

RESUMEN Y DEBATE SOBRE LA ÚLTIMA PUBLICACIÓN DE M. APPLE, “ EDUCAR COMO DIOS MANDA” MANTENIDA EN LA SESIÓN DEL 13 DE ENERO DEL SEMINARIO DEL GRUPO FEDICARIA-SALAMANCA.

Por Antonio Ovidio Gómez.

En su última obra Apple hace un análisis de los grupos y discursos ideológicos que vienen sustentando el espectacular giro a la derecha de la enseñanza en Estados Unidos, los cambios y transformaciones introducidos en los sistemas escolares por la modernización conservadora, así como sus consecuencias sociales. Para acabar ofreciendo unas medidas de resistencia a esta avalancha conservadora.

En las últimas décadas se han ido introduciendo en el campo de la enseñanza nuevos discursos que se han asentado como parte del sentido común popular, de manera que su paso a las agendas políticas y a las legislaciones de muchos países se ha producido y se está produciendo con resistencias mínimas.

- La defensa de la elección de centros y la financiación pública de los centros elegidos, vía cheque escolar, cualesquiera que sea su titularidad.
- La vuelta a los métodos tradicionales y a los “verdaderos” contenidos basados en “hechos” y consagrados por la tradición.
- La calidad de la enseñanza introduciendo más exámenes internos y externos (reválidas) que sitúen en su sitio a cada estudiante, a cada enseñante y a cada centro; facilitando la elección del consumidor y la competencia entre los centros por mejorar sus resultados y ser deseados.
- La vuelta de Dios a la escuela. La Biblia como fuente de conocimiento y la moral cristianas garantizan la educación en los verdaderos valores.

Estas son algunas de las medidas “de calidad” incorporadas en el debate público (mediático) por una coalición de fuerzas conservadoras de índole diversa e incluso contradictoria que confluyen en esta reforma conservadora de la enseñanza.

Apple cita como integrantes de esta “Santa Alianza” a:

1. Los neoliberales, el grupo más importante, firmes defensores de los mercados como reguladores y de la libertad de elección individual.
2. Los Neoconservadores que a partir de la idealización del pasado pretenden una vuelta a la disciplina y a los contenidos tradicionales.
3. Los Conservadores religiosos, populistas autoritarios, buscan que las instituciones y la sociedad vuelvan a Dios.
4. La clase media ejecutiva y profesional, como especialistas de la medición, la calidad y la gestión generan un discurso y unas prácticas coherentes con los discursos neoliberales y con las prácticas neoconservadoras.

Apple intenta continuamente a lo largo de esta obra desvelar los mecanismos por los que los discursos de estos grupos van calando en las mentalidades, modificando identidades y representaciones hasta constituirse en ideología hegemónica.

Un lenguaje sencillo, conectado a los anhelos, miedos y representaciones populares ha dotado de nuevos significados a los viejos conceptos.

La profusa e inteligente utilización de los medios de comunicación de masas han extendido y popularizado estos nuevos significados..

Los nuevos conceptos empleados para comprender el mundo y las relaciones sociales, no sólo reflejan estas relaciones, sino que las producen. Así, el discurso del “mercado”, derivado del paradigma neoliberal, genera unas representaciones muy distintas del discurso de la “producción”.

Cada discurso conlleva unos significados y genera unas identidades, que sitúan a las personas en posiciones diferentes respecto a los procesos y relaciones sociales.

Es muy diferente la posición ante el sistema de la persona que se identifica como “consumidor”, de la que lo hace como “trabajador”. La identidad *consumidor* conlleva la asunción de un mapa conceptual coherente donde los términos consumo, mercado, libertad de elección individual, competencia, etc., que se ven como categorías positivas e inconscientemente pasan a formar parte de lo que entendemos por sentido común. De aquí se deriva la dificultad de criticar el discurso y las medidas neoliberales sin salir de su mapa conceptual.

En este proceso, viejos conceptos, como el de libertad o incluso el de democracia, van cambiando y adaptando su significación a los diferentes paradigmas y discursos ideológicos.

Mientras que, en la noción republicana de libertad el individuo alcanza su máxima realización como ciudadano cuando elige vivir en el seno de una sociedad sostenida por la voluntad común de los gobernados. Para los neoliberales la máxima expresión de libertad es un individuo con infinitas posibilidades de elección en una sociedad organizada en mercados libres y competitivos con la mínima interferencia de los estados. Y para los neoconservadores la libertad se asienta en la tradición y la autoridad moral de unos valores trascendentales.

De la misma manera, el concepto de una democracia fuerte basada en la participación y articulada por instituciones y organizaciones ciudadanas al margen del mercado se transforma, en la visión neoliberal, en una sociedad basada en un individualismo posesivo, donde las comunidades ciudadanas son sustituidas por centros comerciales y la cohesión social por la atomización y el “encapsulamiento”.

Estos discursos se van traduciendo con facilidad en un programa de reformas en el campo de la enseñanza.

Los neoliberales proponen un mercado libre y competitivo entre los centros de enseñanza, donde el estado financie los centros vía cheque escolar, es decir, es el alumno el beneficiario del dinero público a través de un “vale” o “cheque” que hará efectivo el centro en el que se matricule. Este mecanismo garantiza la libertad de elección del consumidor y la mejora de la calidad del servicio, puesto que los centros que no obtienen buenos rendimientos no serán elegidos y por tanto perderán la financiación y desaparecerán.

En aparente contradicción, los grupos neoconservadores abogan por un estado y unas instituciones fuertes e intervencionistas que impongan unos currícula coherentes con los valores occidentales y la tradición.

La vuelta a unos contenidos tradicionales en Historia y Literatura, a la enseñanza exclusiva del Inglés y en Inglés, combinados con el establecimiento de unos exámenes obligatorios de ámbito estatal o nacional garantizarían el retorno a la “verdadera enseñanza” y a unos mayores niveles de exigencia.

Los neoconservadores, en su afán de control, no sólo pretenden dictar el conocimiento oficial, sino que también desean extenderlo a los enseñantes y a los métodos de enseñanza.

Por su parte la derecha cristiana populista y autoritaria ejerce una enorme influencia en los debates sobre enseñanza, más allá de la capacidad de influencia que le otorgaría su número de seguidores.

Sus discursos son de una profunda radicalidad, la fuente de conocimiento es Dios a través de su palabra revelada en los textos bíblicos y la moral cristiana es rectora del orden social.

Condenan el laicismo y humanismo en la enseñanza, comenzando sus primeras proclamas contra la enseñanza de las teorías evolucionistas en las escuelas públicas como el origen de los grandes males morales y sociales que vienen aquejando a una sociedad alejada del camino recto.

Defienden unas propuestas sociales de un integrismo radical como ilustra esta cita sobre el feminismo:

“El feminismo no tiene nada que ver con la igualdad de la mujer. Es un movimiento político, socialista y antifamiliar que anima a la mujer a abandonar a su esposo, matar a sus hijos, practicar la brujería, destruir el capitalismo y hacerse lesbiana.”

Los miembros de estos grupos suelen ser muy militantes en la defensa de sus propuestas, participan activamente en las juntas locales escolares. Sus postulados siempre están presentes en los debates sobre enseñanza, controlan medios de comunicación de ámbito cuasi-nacional y a través de un discurso victimista, a la vez que exigen financiación para escuelas francas ¹ que preserven sus valores de minoría, pretenden extender éstos al resto de la sociedad.

Han conseguido influir sobremanera sobre las editoriales, que a falta de la publicación de un currículo oficial, son las principales fuentes del currículum. Su influencia es constatable en la autocensura de las editoriales en aquellos contenidos “sensibles” para la ortodoxia cristiana.

Estados muy poblados, como California y Texas, que compran los libros para todas sus escuelas, tienen gran poder en la definición del currículo nacional a partir de la elección de los editoriales.

La militancia activa de los conservadores religiosos en las juntas escolares de los centros también provoca la autocensura de los enseñantes que ven peligrar sus contratos.

La enseñanza domiciliaria es una dinámica de desescolarización creciente en Estados Unidos defendida y exigida por los conservadores cristianos autoritarios y populistas como la garantía de educar a sus hijos en los valores morales que defienden, sin exponerlos a la contaminación de los valores de una sociedad laica y multicultural contrarios a la moral cristiana.

¹ Escuelas con estatutos propios que les permiten prescindir de muchos requisitos estatales y desarrollar currículos basados en los deseos de su clientela. Es fácil suponer que son auténticas “madrazas cristianas” en manos de estos grupos.

Por su parte la nueva clase media directiva y profesional aunque no se adscribe necesariamente a los postulados ideológicos que sustenta la alianza conservadora. Sin embargo como expertos en la eficacia, la gestión, la medición, etc., poseen la especialización técnica para implementar las políticas conservadoras y su propia prosperidad y legitimación como grupo de expertos depende de la expansión de la ideología profesional de control, medición y eficacia. Es decir, impondrán más exámenes y más frecuentes.

La introducción de niveles obligatorios más altos a edades más tempranas es un mecanismo de reestratificación² social donde los hijos de la clase media se ven favorecidos al contar con un capital cultural mayor y un “habitus”³ coincidente con el “habitus” escolar.

De esta manera, aunque los neoliberales abogan por un estado débil y los neoconservadores por un estado intervencionista, en la práctica la aplicación de las propuestas neoconservadoras de centralización y control estricto de contenidos y niveles es el primer paso para poder introducir los centros en un sistema competitivo de mercado a través de la publicación de los resultados de los mismos, propuesta fuerte del neoliberalismo.

M. Apple insiste en la necesidad de mostrar las consecuencias indeseables de la aplicación de las políticas conservadoras para ir erosionando la hegemonía cultural de los discursos que las sustentan.

El modelo inglés sigue las pautas neoliberales de competitividad entre los centros desde el año 93.

Se realizan pruebas de nivel obligatorias y unificadas con cuyos resultados se confeccionan **las tablas de clasificación de centros**.

Lejos de procurar autonomía y diversidad en las ofertas de los centros, el nuevo sistema ha uniformado los proyectos y contenidos curriculares atentos a obtener buenos resultados en las pruebas estatales.

Los centros se movilizan para ascender en la clasificación de centros, dedicando presupuesto y esfuerzos a publicitar su centro para atraer a los alumnos mejores y detrayéndolos de la atención a aquellos alumnos que tienen más dificultades para alcanzar calificación C - las calificaciones positivas están entre C - A - .

En este sistema la cuestión es qué puede aportar un alumno al centro, en vez de qué puede hacer el centro por cada alumno.

² Mecanismo de fijación en la clase social de procedencia o de reproducción de las clases sociales.

³ Capital inadvertido de habilidades sociales y culturales de clase que habilitan para decodificar y utilizar los mecanismos de mercantilización en beneficio propio.

Los alumnos que no alcanzan el nivel C, deterioran la imagen del centro, provocan un descenso en las tablas clasificatorias y son un obstáculo para atraer a los “ mejores” alumnos y a los “mejores” profesores.

El resultado es la “huida blanca” de muchos centros, generándose un *apartheid* escolar. Son los padres de clase media (blancos generalmente) los que tienen las habilidades, capacidad, tiempo y posibilidades económicas para elegir los mejores centros.

El interés por la regulación y los controles externos, que trabaja en favor del mercado libre, manifiesta la desconfianza de los conservadores en la labor de los enseñantes junto con el deseado “retorno” a la disciplina, la calidad y el “verdadero” conocimiento.

En este punto son de gran utilidad las técnicas de gestión y eficacia que aporta la clase media directiva para dar legitimidad técnica y profesional a las reformas conservadoras.

Entiende Apple que este grupo y su discurso gerencialista cumplen el rol de modificar las identidades profesionales para hacerlas receptivas a las demandas de los clientes (mercados) y a las evaluaciones externas (regulación), minimizando las resistencias a las reformas dentro del sistema.⁴

Por su parte la concreción reformista más clara del discurso de los grupos conservadores religiosos autoritarios populistas es la extensión de la enseñanza domiciliaria que, ya en el curso 97-98, “escolarizaba” a un millón y medio de niños estadounidenses.

Esta modalidad de enseñanza se valora positivamente en los medios de comunicación, de lo que se infiere que ha encontrado un lugar en la mentalidad americana.

La enseñanza domiciliaria, si bien nace auspiciada por el integrista cristiano que presenta el hogar como fortaleza frente a la amenaza satánica que representan las instituciones sociales, también es un reflejo de la mentalidad privatizadora en otros ámbitos de la sociedad como el creciente proceso de acotar espacios privados (urbanizaciones).

Apple lo denomina proceso de “encapsulamiento” producto del rechazo a la diversidad, la complejidad y la ambigüedad y la proximidad del otro que representa la idea de ciudad. En esta misma línea, Internet como posibilitadora de comunidades virtuales tiene gran paralelismo con este proceso de encapsulamiento, a la vez que viene en su ayuda posibilitando

⁴ Este tema apareció en el desarrollo del debate.

personalizar la información, elegir lo que se quiere saber y centrarse en intereses individuales.

La consecuencia es una creciente pérdida de experiencia compartida, esencial para la cohesión social; sin una información común no hay punto de partida para el diálogo democrático.

La financiación, vía impuestos, de las instituciones públicas también está determinada por una mínima cohesión social que legitime su existencia.

En palabras de Apple: la tensa alianza entre neoliberales, neoconservadores, activistas religiosos populistas autoritarios y la nueva clase media directiva y profesional funciona porque han articulado de forma creativa temas que resuenan profundamente en las experiencias, los temores, esperanzas y sueños de la vida cotidiana de la gente.

Ha transformado el sentido común de la sociedad actuando en el ámbito político, económico, cultural, etc., y alterando las categorías que usamos para evaluar nuestras instituciones y nuestra vida pública y privada. Han conseguido establecer unas nuevas identidades, demostrando lo poderosa que puede ser la lucha en torno al significado y la identidad.

Como colofón al extenso análisis de los componentes de la coalición conservadora, sus discursos y reformas en el campo educativo, Apple cierra el trabajo con un capítulo titulado “frenar a la derecha” en el que propone estas medidas:

- Hacer visibles los efectos negativos de las reformas conservadoras y los efectos positivos de las alternativas críticas es necesario para erosionar la hegemonía cultural del discurso conservador, Apple hace referencia, para ilustrar este punto, a un estudio empírico que muestra resultados académicos y sociales de la enseñanza tradicional de las matemáticas frente a los resultados de una enseñanza alternativa en talleres de matemáticas basados en una práctica práctica.
- Contestar públicamente a cada discurso de la derecha. La red es un instrumento accesible y potente para tales fines.
- Aprender y publicitar alternativas de carácter más global de otros países como el modelo democrático de Portoalegre, la experiencia de enseñanza multiétnica en Nueva Zelanda
- Construir alianzas tácticas dentro de la alianza conservadora para mostrar las contradicciones entre los miembros de la coalición. Apple se pregunta, ¿hasta qué punto atender en la escuela pública

las demandas de los conservadores religiosos populistas autoritarios no los atraería hacia posiciones de defensa del sistema público? , ¿Cómo se puede movilizar los compromisos religiosos para fines socialmente progresistas?, o ¿ cómo desvincular estos sentimientos religiosos de la visión del capitalismo como economía de Dios y vincularlos a una transformación social y económica más profunda?⁵

- Alianzas contrahegemónicas con los movimientos progresistas en torno al sexo, clases, razas, globalización, explotación económica, medio ambiente, etc.
- Prácticas educativas prácticas, la educación crítica es realmente factible y no es una simple visión utópica soñada por los teóricos críticos. Hay que proporcionar respuestas reales a los problemas prácticos de la educación. Presenta la experiencia de *Democratic Schools* como ejemplo ilustrativo.

⁵En el debate se dedicó un largo espacio a discutir sobre la atención que Apple dispensa a este grupo.

A continuación de la exposición realizada por Antonio Ovidio sobre esta obra de Apple, se abre un debate participativo y muy dinámico que comienza señalando el contraste entre la pormenorización y extensión del análisis de los componentes de la coalición conservadora; sus motivaciones, discursos, propuestas y reformas, y el escueto tratamiento dedicado a las medidas alternativas y de resistencia a las reformas. El autor consigue mostrar como esos discursos ideológicos conforman una cultura hegemónica, da cuenta del papel de éstas para generar transformaciones y de la necesidad de sustituir la actual hegemonía cultural por otra para avanzar en un cambio progresista.

Sin embargo, las medidas para “frenar a la derecha”, título del último capítulo, no constituyen, quizá no lo pretendan, una propuesta global y alternativa de sustitución de la actual cultura hegemónica conservadora.

Se pone de manifiesto la coincidencia existente entre el proceso de reformas conservadoras en Estados Unidos y el que venimos conociendo en España, del que la LOCE es genuina y reciente expresión. En este punto, el debate derivó fácilmente al análisis de las últimas movilizaciones contra la LOCE, coincidiendo los participantes en que las resistencias han sido mínimas, usando las mismas palabras que Apple cuando se refiere a las reacciones que producen las reformas sustentadas por discursos culturalmente hegemónicos.

Aquí algún compañero insinuó un paralelismo explicativo entre la aceptación de las reformas en los centros y el papel que Apple otorga a la clase directiva profesional como mullidora de nuevas identidades profesionales receptivas a los cambios de las reformas conservadoras.

Se coincide con la descripción que Apple hace sobre las reformas y sus consecuencias, suscitando menor consenso su descripción y análisis de los grupos responsables de las reformas.

El tratamiento que Apple hace en su obra sobre el grupo denominado conservadores religiosos cristianos, autoritarios y populistas, a los que dedica cuatro adjetivos y tres capítulos, mereció varias intervenciones. En ellas se manifestó sorpresa por la influencia que sus discursos y propuestas tienen en la enseñanza en Estados Unidos, muy diferente en su naturaleza y calado de la modificación de status de la asignatura religión católica, única concreción curricular perseguida y conseguida por la Iglesia Católica en España.

No se comparte la comprensión que Apple manifiesta hacia las motivaciones de estos grupos para rechazar las instituciones y atacar al estado y mucho menos se entiende su propuesta de alianza táctica con estos grupos para involucrarlos en la defensa de la enseñanza pública a cambio de que ésta recoja y reconozca sus valores y alguna de sus propuestas.

En este momento del debate resulta clarificadora la crítica que se hace respecto de la confusión y mezcolanza que existe entre grupos y discursos ideológicos.

Realmente los términos neoliberales, neoconservadores, cristianos populistas y clase media directiva y profesional no tienen un referente social, en términos de clase o grupo social. No podría decirse qué clase social – o grupo- son los neoconservadores o la clase media directiva. Más bien lo que Apple denomina grupos son ideologías, son los segmentos ideológicos que conforman esa coalición, que tampoco sería tal en cuanto unión de diferentes grupos, sinó una ideología conservadora o discurso hegemónico en palabras de Apple.

En este sentido, descubrir cuáles son las clases y grupos sociales que hay bajo cada uno de estos discursos ideológicos, posibilita una comprensión más próxima de los intereses y motivaciones ocultas tras los ropajes ideológicos. Y quizás bajo esta nueva óptica, se puede entender de manera diferente la puerta abierta a los conservadores cristianos, a la causa defendida por la pedagogía crítica.

En otras palabras las alianzas con grupos y/o clases sociales en torno a sus intereses como clase, son más fáciles y menos confusos que las alianzas articuladas en torno a discursos ideológicos.

Probablemente bajo el repugnante paraguas ideológico del cristianismo integrista se estén guarneciendo grupos sociales con intereses homologables a los defendidos por los sectores progresistas.

El modelo de Escuelas Francas, en cuanto modelo, nos recordó al modelo de escuela pública, no estatal que propone A. Viñao para ir extendiendo una red de escuelas que encarnen los ideales de la escuela pública. Repitiéndose, en cierta manera, la polémica del debate habido en la sesión que celebramos con A. Viñao, en el que se manifestaron serias dudas y limitaciones acerca del modelo.

Salamanca, febrero de 2003.